

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ESTUDIOS SOCIALES 58 [enero-junio 2020]

**LA ERA DE LA JUVENTUD EN LA ARGENTINA.
CULTURA, POLÍTICA Y SEXUALIDAD
DESDE PERÓN HASTA VIDELA**

de Valeria Manzano,
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica,
2017, 447 pp.

ANDRÉS N. FUNES

Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional
de San Martín (Argentina).

La era de la juventud en la Argentina constituye una versión traducida, revisada y extendida por la propia Valeria Manzano de su libro *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*, publicado en 2014 en Chapel Hill, Carolina del Norte. El objetivo central es el mismo en ambas versiones: examinar el proceso a través del cual la juventud se transformó en una categoría cultural y social central de la Argentina entre las décadas de 1950 y 1970. Para ello, la autora recurre a una pluralidad de fuentes: 1) materiales de archivo del Consejo Nacional de Protección de Menores, la Liga de Madres de Familia y la Obra de Protección a la Joven, de las instituciones más representativas del periodo en lo que hace a las cuestiones de familia y juventud; 2) informes sociológicos y psicológicos de la época, libros de asesoría psicológica y pedagógica, panfletos, pren-

sa política y literatura partidaria, revistas de actualidad, prensa masiva y películas; y 3) entrevistas a estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y a jóvenes de un barrio popular de conurbano bonaerense.

A través de un análisis de los materiales mencionados, Manzano pretende mostrar, por un lado, que el concepto de juventud «encarnó esperanzas y ansiedades proyectadas en reclamos sociales» y, por el otro, que los jóvenes, contabilizados entre los actores más dinámicos del país en el periodo, «habitaron con diversos grados de intensidad esa categoría de fuerte carga política y social» (p. 17). Asimismo, la autora busca discutir la tesis ampliamente aceptada por los estudios sobre juventudes que asocia el protagonismo cultural y político que la juventud adquirió entre las décadas de los 50 y 70 con la expansión económica de la posguerra y la entroniza-

ción de la democracia liberal. En el caso argentino, señala Manzano, esta aserción se vuelve insostenible, ya que el protagonismo de la juventud «transcurrió en un contexto de inestabilidad económica y autoritarismo político» (p. 30).

El libro consta de ocho capítulos ordenados cronológicamente, a través de los cuales se retratan temas o problemas particulares desde la óptica de la juventud. En el capítulo inaugural se examina la forma en que fue concebida, debatida y regulada la juventud durante los últimos años del gobierno de Perón y la década que siguió a su derrocamiento en 1955. Como marca la autora, uno de los legados que dejó el peronismo fue ubicar a la juventud en el centro de los debates públicos. En este sentido, la «reeducación y la vigilancia de la juventud era una condición crucial para construir una Argentina posperonista» (p. 44). Luego, en el capítulo 2, se analiza lo sucedido en las escuelas secundarias y universidades entre 1956 y 1966, vía para comprender las promesas y descontentos que suscitó la modernización sociocultural que avanzaba en la Argentina de esos años. Este fue el escenario en el que participó un movimiento estudiantil, «primero como artífice de una universidad que aspiraba a ser vitrina de la «modernización» y después como augur de su crítica desde una perspectiva radicalizada» (p. 80). En el capítulo 3 se estudian las formas de esparcimiento de la juventud, específica-

mente la autora se detiene en la difusión de música y en los consumos dirigidos a los jóvenes. Para Manzano, los secundarios, universitarios y también trabajadores jóvenes, en tanto creadores y protagonistas de prácticas de consumo exclusivas para la juventud, llevaron adelante una juvenalización de la cultura de masas.

Los dos capítulos siguientes exploran las dinámicas de modernización sociocultural, poniendo atención en las dimensiones de género. Así, en el 4, la autora se centra en las jóvenes, concibiéndolas como la encarnación de cambios en los ideales de género y hábitos sexuales. Con la prolongación de su estadía en el sistema educativo, la participación en el mercado de trabajo y la incorporación de nuevas formas de esparcimiento y cortejo, las «jóvenes ponían en tela de juicio los ideales de la domesticidad que equiparaba la condición de mujer a las funciones de esposa y madre» (p. 168). Esto derivó en álgidos conflictos familiares que en ocasiones llevaron a muchas jóvenes a escaparse de la casa paterna. Luego, en el capítulo 5, colocado ahora el foco en los varones jóvenes, se examinan los ideales y los debates sobre la masculinidad, dinamizados por el desarrollo de una cultura ligada al rock. Rehusándose a someterse a las instituciones y las prácticas vinculadas a los valores de la disciplina, la respetabilidad y el consumismo, los jóvenes del rock construyeron al «pibe», «figura cuyo potencial sim-

bólico giraba en torno a la autenticidad». Este no necesariamente tenía que devenir en hombre; los rockeros «parecían aspirar a mantenerse «pibes» para siempre, con la esperanza de conservar la espontaneidad y la libertad» que creían encontrar en su primera juventud (p. 209).

Encontrando a los rockeros y su política cultural como uno de los subconjuntos de la cultura contestaría que se propagó en los jóvenes de la época, en el capítulo 6 se estudian los chicos y chicas que ingresaron de forma masiva en organizaciones estudiantiles, partidarias y guerrilleras. Los sucesos acaecidos en las revueltas populares de mayo de 1969 en Corrientes, Córdoba y Rosario tuvieron, asegura la autora, un significado incuestionable para los observadores de la época: la constitución de los jóvenes como actores políticos. Al amparo del «mayo argentino», se «identificó a la juventud como categoría política clave –y a los jóvenes como actores cruciales– de una pujante cultura política que asociaba Argentina al Tercer Mundo» (p. 262). Fue el peronismo quien más se benefició de la aparición de los jóvenes como actores políticos visibles. Luego, en el capítulo 7, se analiza la encarnación de las experiencias políticas y sexuales en los cuerpos de los jóvenes, indagando las implicaciones derivadas de la construcción del «cuerpo joven» como categoría política y cultural. A la luz de mandato de «poner el cuerpo», la autora examina algunos de los múlti-

ples, y a veces contradictorios, significados que adquirió aquella idea. Por un lado, «poner el cuerpo» significó colocar el cuerpo joven en el centro de modas que buscaron reformular las nociones y prácticas del erotismo. Y, por el otro, aquel mandato adquirió un sentido diferente para los jóvenes que se embarcaron en la política radicalizada, muchos de los cuales sufrieron en carne propia la idea de «poner el cuerpo» que la tarea revolucionaria demandaba. Por último, en el capítulo 8, se exponen las implicancias del proyecto orientado a «restaurar la autoridad», amplificado tras el golpe de estado de 1976, pero cuyas raíces pueden hallarse en el gobierno peronista que lo antecedió. Fue en el territorio del cuerpo joven donde se libraron las batallas más arduas, promulgando nuevas leyes que restringían el acceso a la píldora anticonceptiva e incrementaban los exámenes médicos y judiciales en los cuerpos de los «drogadictos», y también apelando a la represión parapolicial y militar, ya que por su sola edad los jóvenes eran identificados como «enemigos».

Este somero bosquejo del contenido de los capítulos no hace justicia a la pluralidad de interesantes conclusiones a las que arriba Manzano. Algunas de aquellas merecen un señalamiento especial. Es el caso, por ejemplo, de la «nueva actitud frente al sexo prematrimonial [que] emergió de a poco entres los jóvenes a lo largo de la década [de los 60]» (p. 184), la «promoción

de una nueva sociabilidad hedonista, grupal y disoluta» entre los rockeros argentinos de mitad de 1960 (p. 217), el carácter de «falsa revolución» con que militantes e intelectuales de izquierda señalaban la revolución sexual de los '60 de la Argentina (p. 322), por solo mencionar algunas.

Sin embargo, a este excelente análisis sobre la juventud podrían hacerse dos comentarios. Por un parte, al decir de Manzano, entre finales de los años 60 y principios de los '70 los jóvenes intentaron asimilar la Argentina con el Tercer Mundo. Sin embargo, debe marcarse que este proceso que estuvo presente desde los primeros años del pos 1955. Precisamente, es en este período donde Laura Ehrlich ve aparecer, a partir de la imagen del «país ocupado», la forma en que determinados grupos vinculados al peronismo pretendían asentar su legitimidad como parte de más amplios movimientos de liberación del Tercer Mundo

en América Latina. Y, por el otro, a pesar de lo que marca Manzano (p. 278), el Congreso de la Juventud Peronista celebrado en la Federación de Box en junio de 1972 sí suscitó conflictos. Para Humberto Cucchetti, en el acto se opacaron las figuras de Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro) y Roberto Grabois (Frente Estudiantil Nacional), dando por terminada la Mesa del Trasvasamiento Generacional y profundizándose la división de las trayectorias militantes.

En definitiva, el trabajo de Manzano es un riguroso e interesante trabajo sobre las dinámicas socioculturales a través de las cuales la juventud se transformó en una categoría clave de los años 60 y 70 en la Argentina. Su libro se constituirá en una referencia obligada para todos aquellos que investiguen no solo la categoría de juventud sino también las décadas en que aquella fue la protagonista indiscutida de los procesos político y cultural.